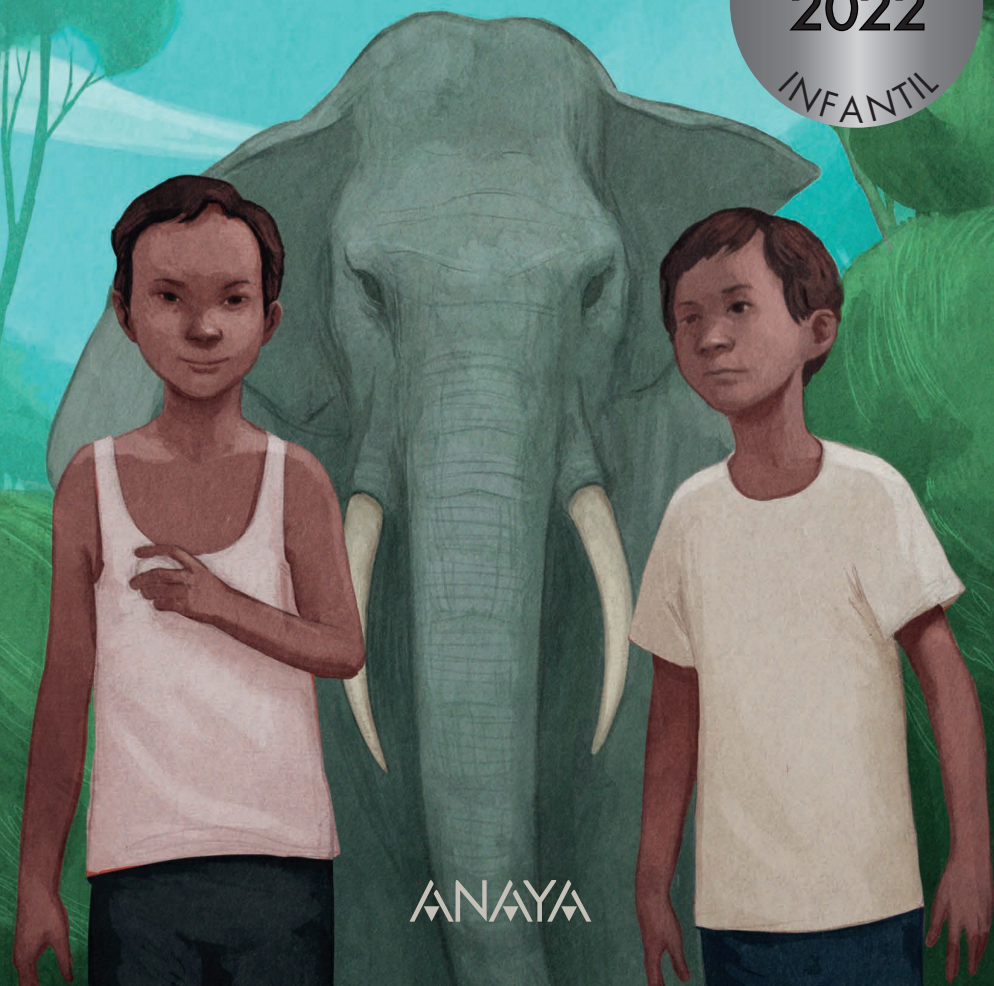


Andrea Maceiras

Alma de elefante

Ilustraciones de Jordi Solano



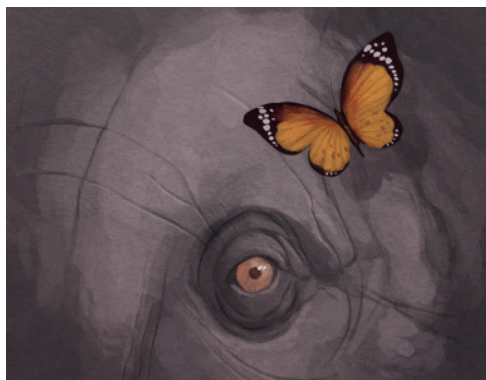
ANAYA

Alma
de
elefante

Andrea Maceiras

Alma de elefante

Ilustraciones de Jordi Solano



XIX PREMIO ANAYA
DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL

ANAYA

*Esta obra ha sido galardonada
con el XIX Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil,
cuyo jurado estuvo formado por Raquel García, Rocío Rivera,
Rafael Salmerón, Lorenzo Soto y Pablo Cruz.*

© Del texto: Andrea Maceiras, 2022
© De las ilustraciones: Jordi Solano, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, abril 2022

ISBN: 978-84-698-9085-1
Depósito legal: M-4594-2022
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Prólogo	11
Me llamo Suy	14
Las tradiciones de Sat Naapa	19
Mi hermana melliza Lawen.	24
El templo de la viejecita Champey.	29
Huellas de elefante	36
Un tesoro llamado Tep	41
Sid.	46
La historia del mahout	51
Luz de luna	58
Rumbo al norte.	63
Cómo ser un elefante	69
Los arrozales de Bai Tang	74
El Refugio de Meambaw.	81
Un robo nocturno	87
El mercado de Phem Uk	92
Longbatbom	98
Las cascadas de Ponlu.	107
El ladrón de Phem Uk	114

Montaña de Tarey	119
Barrito	125
La piel de los elefantes.	130
El camino del elefante	136
Juramento	140
Ru.	145
Regreso a Sat Naapa.	153

*Para el niño o la niña que perdió el dibujo
que yo encontré cerca de Banteay Srei
y que inspiró, sin saberlo, esta historia.*

Para Pablo, que dibujó a Tep en mis sueños.

Prólogo

LA VIEJECITA CHAMPEY nos leyó el alma a mi hermana melliza Lawen y a mí una tarde de verano. Dijo que siempre estaríamos juntos, incluso aunque nuestros caminos se separasen. Dijo también que Lawen y yo éramos como un elefante y una mariposa. Como tierra y aire.

Sin embargo, solo a mí me reveló quién era quién.

Dijo que Lawen era el elefante.

Y yo la mariposa.

Sí, eso dijo la viejecita Champey y reconozco que a mí no me sentó nada bien. Sentí como si el mundo se hubiese puesto del revés. Me avergonzaba ser pequeño y débil como una mariposa. Además, Lawen era una niña y yo el encargado de protegerla. De los dos, yo debía ser el fuerte.

No soy un mentiroso, pero hice trampa.

Le dije a Lawen que yo era el elefante y que ella tenía alma de mariposa.



Creo que esta historia comienza con mi mentira.

Y también con las ganas que teníamos de encontrar un tesoro.

Y, por supuesto, con Tep.

Me llamo Suy

ME LLAMO SUY y vivo en Sat Naapa. Hago las mismas cosas que los niños y niñas del poblado.

No son muchas.

Sat Naapa es un lugar muy tranquilo y apartado.

Una vez, uno de los ancianos de la aldea me dijo que Sat Naapa está colgado entre dos montañas, igual que un puente de bambú. Después, papá me explicó que no era cierto. Dijo que vivimos en un rincón del mundo y en un rincón de Asia. Eso me dejó todavía más confuso. Así que al día siguiente le pedí a mi maestro que me enseñase un mapa. Y descubrí que tanto el anciano como papá tenían su parte de razón.

Sat Naapa pertenece al sudeste asiático. Y forma un valle entre dos montañas. Es una al-

dea con cabañas de madera y caminos rojos que llevan al río.

En Sat Naapa los días se parecen unos a otros, aunque siempre hay algo pequeño que los hace distintos. Nos levantamos con el sol para aprovechar bien las horas de luz. Yo voy a la escuela junto con mi hermano mayor Lim. La escuela está lejos y, algunas veces, en la época de lluvias, el camino se hace difícil. Tardamos bastante en llegar, pero merece la pena.

Me gusta ir a la escuela. Me siento con mis compañeros en unos bancos de madera muy largos que están unidos a las mesas y aprendemos muchas cosas. La más interesante de todas es leer. Yo sé leer bastante bien y Lim también. Me gusta saber lo que dicen las palabras. A veces cojo un libro prestado en el colegio y se lo leo a papá y mamá porque ellos no saben leer bien. O a Lawen, que tampoco sabe leer, aunque a ella no siempre le apetece escucharme. Lawen es especial. Pero ya hablaré de eso más adelante.

Cuando Lim y yo volvemos del colegio, llegamos a Sat Naapa muy tarde. Por el camino, nos vamos comiendo las provisiones que mamá nos manda en un cesto. Al regresar, Lim siempre tiene que ayudar a papá y a Soak, nuestro otro hermano, el mayor de todos. A veces yo

también ayudo porque con diez años ya soy fuerte para trabajar. Suelen encargarme que vaya a por leña, pero mi principal tarea es cuidar de Lawen.

Lawen es lo más importante de mi vida.

Al caer la tarde, juego con ella y con los otros niños de la aldea. Perseguimos a las gallinas e imitamos los gruñidos de los cerdos que andan sueltos por los caminos. En Sat Naapa la tierra es roja y fina y nuestros animales llevan siempre las patas manchadas. También nosotros nos cubrimos de polvo si no tenemos cuidado. Por eso mamá me obliga a lavarme la cara y el pelo en el río cada mañana antes de ir a la escuela. El agua está fresca y me ayuda a despertarme. Eso me gusta.

Hay muchas cosas que me gustan en Sat Naapa.

Pero lo que más me gusta es jugar a buscar tesoros.

Algunas tardes Lawen y yo nos adentramos un poco en la selva e imaginamos los lugares en los que podrían estar enterrados. Lo primero que hacemos es ofrecer un regalo a la selva. En Sat Naapa creemos que cada planta y cada roca tienen su propia alma y que todos juntos forman el gran ser de la naturaleza. Al espíritu de la selva se le llevan ofrendas y se le pueden

pedir cosas. Lawen y yo le llevamos cada día algún dibujo bonito de los que ella hace. A Lawen se le da genial pintar y se puede pasar horas dibujando ramitas, piedras o pájaros con mis lápices de colores.

A la selva le gustan los dibujos de Lawen. Los dejamos volar al viento o deslizarse en la corriente del río. Entonces la selva nos envuelve con sus ramas y nos hace saber que somos bienvenidos con un susurro de hojas.

Lawen y yo soñamos con encontrar un tesoro para ayudar a nuestra familia.

En cierto modo, somos pobres.

Pero solo en cierto modo.

En realidad, existen muchas cosas valiosas en Sat Naapa, pero no pueden medirse con dinero. La riqueza de Sat Naapa se entiende solo con el corazón.

Por las mañanas, la selva se llena con las canciones de los monos gibones. A los monos les gusta saludarse con aullidos y así es como comienzan nuestros días. Al atardecer, el sol cae entre las montañas y el cielo se vuelve dorado como una flor de rumdul, con sus tres pétalos cerrados sobre el corazón y sus tres pétalos abiertos como una corona.

Cuentan que, en el pasado, Sat Naapa perteneció a un reino próspero. Después, fue arrasado

por una guerra. Y después fue olvidado. Pero papá dice que todavía hay tesoros enterrados.

Por eso Lawen y yo no nos cansamos de buscarlos.

Lo que no podíamos imaginar es que el tesoro llegaría a nosotros caminando sobre cuatro patas. Ni que tendría forma de elefante. Ni que salvaríamos la vida de un hombre, ni que conoceríamos la existencia de un lugar sagrado y remoto llamado Ru.

Sat Naapa era una aldea tranquila.

Hasta que apareció Tep y todo cambió.



Suy y Lawen son mellizos. Suy tiene alma de mariposa y Lawen de elefante.

O eso dice la viejecita Champey. A Suy le parece imposible: él es más fuerte y siempre ha cuidado de su melliza. Lawen es distinta de las otras niñas: le cuesta expresar sus sentimientos y se pone nerviosa con las situaciones nuevas. ¡Él debería ser el elefante!

Pero a veces las cosas no son lo que parecen.

A veces los tesoros tienen cuatro patas.

Y solo las mariposas vuelan lo suficientemente alto para encontrarlos.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-698-9085-1

1525284



9 788469 890851